

# Jeromin

10 céntimos

MADRID

NUM. 46



**C**ANDIDITO, POLLO «PERA», PERO SIN PERRAS, TIENE QUE IR A UNA RECEPCIÓN Y NO TIENE SOMBRERO. ¡QUE CONFLICTO! COMO AHORA SE ESTILA EL IR A «PELO», NO PODÍA PEDIRLE PRESTADO A UN AMIGO PORQUE NO LE TENÍA TAMPOCO SALIÓ A LA CALLE PREOCUPADO. EL SEÑOR RAMÓN, QUE LE TENÍA OERIZA, LE VIÓ VENIR Y COMPRÓ UN PLATANO PARA ECHAR LA CÁSCARA POR DONDE CANDIDITO TENÍA QUE PASAR.



**H**ECHO LO CUAL SE ESCONDÍ PARA VER EL RESULTADO DE SU ESTRATAGEMA. CANDIDITO DISTRAÍDO PISO EN LA CÁSCARA Y «¡ZAS!» DIO UN RESBALÓN, QUE SABE DIOS LO QUE HUBIERA SIDO DE SU CABEZA SI, PROVIDENCIALMENTE, NO ENCUENTRA AL ALCANCE DE LA MANO LA CUERDA DE UN LLAMADOR, A LA QUE SE AGARRO, EVITANDO, ASÍ, EL PORRAZO. DENTRO DE LA CASA SE OYÓ UN FUERTE REPIQUE.



**Q**UE DESPERTÓ A DON ROSENDO, COMISIONISTA DE JUDÍAS, QUE TENÍA QUE TOMAR EL TREN DE LAS OCHO Y MEDIA. SE ARROJÓ DE LA CAMA, SE VISTIÓ PRECIPITADAMENTE, Y BAJABA DICIENDO: «¿QUIEN HABRÁ SIDO EL ALMA BUENA QUE ME HA DESPERTADO? AL SALIR A LA CALLE Y VER A CANDIDITO LE GRATIFICÓ EL SERVICIO CON UN BILLETE DE MIL PESETAS EL SEÑOR RAMÓN, QUE LE VIÓ SE FUE EN BUSCA DE ALGUIEN QUE LE ECHARA A EL UNA CÁSCARA DE PLATANO. Y CANDIDITO PUDO COMPRARSE EL SOMBRERO.



**¡NIÑOS! ¡NIÑAS!**  
EN EL PRÓXIMO NÚMERO  
LA PRIMERA PELÍCULA  
• HABLADA •  
**LA CATAPULTA**  
QUE TIENE UNOS GOLPES...  
• EXCLUSIVA JEROMÍN •





## ¿Quién fuera gato...



Jaime nunca estaba contento, se cansaba de todos sus juguetes, se aburría de jugar, le fastidiaban los libros. Siempre se le veía de mal humor, quejándose de todo, llorando, rabiando y haciendo perder la paciencia a su mamá o la abuelita con sus continuas exclamaciones: «¿Qué hago? ¿Qué fastidiado estoy!» Otras veces decía: «Si yo fuera el niño del jardinero, no tendría que estudiar y podría estar todo el día fuera de

casa. Si yo, en lugar de ser Jaime, fuese el gato, no me aburriría, porque estaría muy mimado, me echaría delante de la chimenea a calentarme y no haría más que lo que quisiese.

Su mamá le dijo un día que tanto iba a desear ser gato, que al fin se encontraría convertido en minino, y que sería un justo castigo a su pereza y mal humor.

Pues dicho y hecho; se acostó aquella no-

che, como siempre, y apenas se quedó dormido, cuando vió acercarse al gatillo, que le propuso cambiar de papeles.

—Yo me vuelvo Jaime y tú te vuelves gato, ¿quienes?

—¡Ay! Sí, sí—dijo en seguida Jaime, y se metió en la piel de minino, mientras éste, convertido en señorito, se acostó en la cama de su amo.

—Pues, señor, ahora ¿qué hago?—pensó



Jaime. Me voy a dormir acurrucado en mi camita.

—¿Que si quieres! Su nuevo amo no lo consintió.

—Anda, vete a la cocina—le dijo dándole un puntapié.

—¡Me gusta!—pensó Jaime, y quiso protestar, pero al querer hablar se encontró con que sólo le salió de la garganta un *miau, miau* muy lastimero.

Tuvo que resignarse y salir de su cuarto; pero, ¿cómo iba él a la cocina si estaba todo a oscuras y no podía andar por los pasillos a esas horas? No se acordaba que los gatos ven en la oscuridad, y le dio

su poquillo de miedo al principio; pero pronto se decidió a hacer la prueba, porque ya iba sintiendo frío, a pesar de su abrigo de pieles, y quería calentarse un poco al lado del horno. Sin saber cómo, se encontró en la cocina, y con gran alegría vió que allí había luz y la cocinera estaba de gran conversación con la niñera.

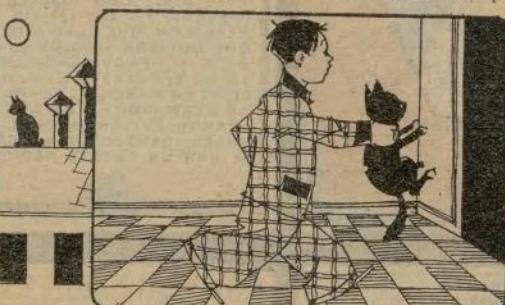
—¿Qué sorpresa les voy a dar!—pensó para sus adentros, y saltó de repente sobre la mesa, pero con tal mal fino, que tiró un tarro de dulce de guindas recién hecho.

Todo cayó sobre la mesa, sobre el suelo y sobre el mismo Jaime, que sintió bastante las quemaduras del almibar caliente; pero

más todavía le dolió un buen escobazo que le dió la cocinera cuando el pobre huía asustado de su torpeza.

—Otra caricia como la que me dió el gato en mi cama; si supieran quién soy, se guardarían muy bien de hacerlo; lo que siento es que no voy a comer dulce con esto de haberlo derramado... Pero sí, de algo me ha de servir ser gato; me subo otra vez a la mesa en cuanto se vayan esas mujeres, y lamo todo el dulce. ¡Qué atracón me voy a dar! No estará allí mamá para regañarme y quitarme la compotera.

Muy calladito se volvió a la cocina, en donde ya estaba todo apagado y en silencio;



se subió sobre la mesa, y al pasar la lengua por ella, sólo encontró la humedad del agua caliente, con que la habían fregado.

—¡Valiente chasco!... Pues me voy a ver qué hace mamá y si me permite dormir en su cuarto.

No tuvo Jaime ningún inconveniente en salir por los corredores a oscuras, porque se iba acostumbrando a su papel de gato y veía ya perfectamente. Se fué, pues, al cuarto de su mamá, donde la vió con una luz en la mano, dirigiéndose a la alcoba donde él dormía; la siguió con mucho cuidado de no meter ruido y la vió acercarse a su camita y

besar en la frente, con mucha suavidad, a gato, a qu'en toma por su hijo.

—¿Habrás visto? ¡Y no me besará a mí!—Quiso decir: «Mamá, si estoy aquí»; pero el consabido *miau* se hizo oír, y su mamá, volviéndose de pronto, le dijo:

—Zape, zape, que despiertas al niño—y cogiéndolo por el pescuezo lo puso a puerta.

—¡Y van tres! Lo que es esta noche tengo mala suerte—y se echó a llorar. Tanto lloró, que su hermano Luis salió al pasillo, lo cogió por el cuello, como de costumbre, y lo encerró en un cuartucho lejos de todas las alcobas.

—¿Qué frío!—decía, y se pasó la noche llorando.

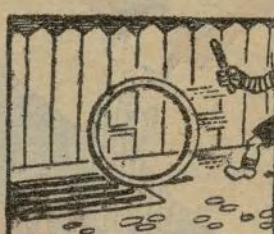
Muy tempranito por la mañana, le abrió la puerta el criado y pudo salir de su encierro. Tiritando y bastante triste, se fué entonces a la sala de estudio, y allí, al lado de la lumbre, fué calmándose su pena. Convirtiéndose ésta en alegría cuando vió entrar a su hermano con el verdadero gato y que se ponían los dos a estudiar.

—*Miau, miau*—decía, y quería decir: «Fastídate, gatito, ahora tienes que estarte dos horas sobre los libros, mientras yo descanso aquí.»

(Concluirá.)



JUANITO SAMÓ A JUGAR CON EL ARO PUE



LE HABIAN ECHADO LOS REYES Y ESTUVO A PUN



TO DE QUEDARSE SIN EL SI NO ES POR UNA OPOR



TUNA FLECHA QUE LANZÓ OTRO CHICO...





### EL BUEN EJEMPLO EN LA ORACION ES UNA VERDADERA MISION

Era tan grande la fama del peregrino Casimiro Barcello, que, hallándose en Játiva, dice un testigo, la población en masa acudía a la parroquia para ver orar a aquel hombre extraordinario. Y era tal su influencia, que habiendo entrado dos sujetos a la iglesia, que le miraban con insistencia, sin arrojarse, volvió su vista hacia ellos y les señaló con sus expresivos ojos el objeto de su veneración; los sujetos cayeron de hinojos ante Jesús sacramentado y se pusieron a orar fervorosamente. Muchas personas, con sólo verle orar, se arrepentían de sus pecados y hacían verdadera penitencia, asegurando todos que la permanencia entre ellos de aquel pobrecito había sido una eficacísima misión.

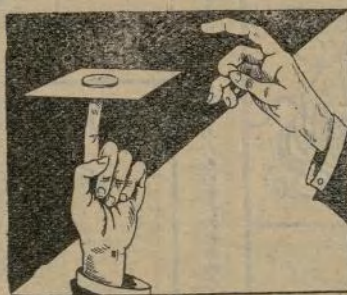
Los niños, cuando oran atentamente, parecen ángeles.



## JUEGOS DE NIÑOS

### MANOS CALIENTES

Semejante al juego explicado en el número anterior, es el que vamos a explicar hoy. Se diferencia en que en vez de ser un paciente son dos los que se apoyan en las rodillas del director. Los jugadores golpean alternativamente a los dos pacientes. Cuando se golpea al de la derecha, éste levanta la cabeza y pregunta al de la izquierda: «¿Quién me ha golpeado?» El interrogado mira a los jugadores y trata de descubrir, por alguna señal, al jugador que golpeó; si logra descubrirlo, el descubierto pasa a ser paciente; si no lo descubre, sigue el juego, y se golpea al de la izquierda, que hará al de la derecha la pregunta ya indicada, etcétera. Así se repite el juego hasta que el director da la señal de cese. Los golpes, como se ha indicado, han de darse alternativamente: una vez al de la derecha y otra al de la izquierda. Pueden, también, los jugadores, simular movimientos para engañar a los pacientes, esto es, para hacerles equivocarse al designar al que dió el golpe.



## RECREOS CIENTÍFICOS

### LO QUE SABE JEROMIN

#### LA MONEDA SOBRE EL DEDO

Vamos a explicar hoy un entretenimiento sencillo y de mucho lucimiento, para el cual basta un duro y una tarjeta de visita. Veréis cómo se realiza: se coge la tarjeta y se coloca sobre la yema del dedo índice de la mano izquierda, y sobre la tarjeta se coloca el duro. Hecho esto, preguntáis a los que estén presentes: «¿Quién será capaz de quitar la tarjeta sin tocar el duro y de forma que éste quede sobre la yema del dedo?» Claro que todos se reirán, creyendo que se pide un imposible. Alguno intentará hacerlo; pero el duro se caerá siempre. Cuando todos estén convencidos de la imposibilidad, es el momento de que apostéis los consabidos caramelos, afirmando que vosotros sois capaces de hacerlo. Hecha la apuesta, basta, para lograr lo propuesto, dar fuerte y con golpe seco un papirotazo con el dedo medio de la mano derecha a uno de los lados de la tarjeta, en el borde y en sentido horizontal. De esta forma, la tarjeta sale disparada y el duro queda sobre la yema del dedo. Conviene que antes de hacerlo delante de la gente os ensayéis bien, para no llevaros una «plancha».

### ESPAÑA MONUMENTAL



### Monasterio de Guadalupe.

Seguimos con el Monasterio de Guadalupe. La primera fotografía representa un detalle de la fachada principal del Santuario. Es esta fachada de estilo gótico, con ornamentación mudéjar. En su primitiva traza debió ser muy bella y vistosa; hoy está defigurada y afeada por construcciones posteriores. Verdaderamente, no da remota idea de lo que hay detrás de ella, y los tudoristas, al verla, sufren un desencanto; delante de la fachada hay un atrio, al que se sube por una amplia gradería. Las puertas del Santuario están recubiertas con planchas de cobre repujadas; la segunda fotografía reproduce un detalle de esas puertas. La tercera fotografía es de la Virgen de Guadalupe, cuyo nombre llena las páginas de la historia de España en los siglos de su mayor grandeza. A la Virgen de Guadalupe pedían protección y encomendaban sus empresas los Reyes Católicos, el Gran Capitán, D. Juan de Austria, Cortés, Pizarro, etc., Ha poco más de un año, fué solemnemente coronada por el Cardenal Prímado (como delegado del Papa), en presencia de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, del Nuncio de Su Santidad, varios obispos, ministros y otras eminentes personalidades. La Virgen de Guadalupe es considerada como la Virgen castellana por excelencia. La cuarta fotografía es una vista del interior del Santuario, en la que puede apreciarse, en su parte baja, parte de la monumental verja plateresca, que divide en dos las naves. La quinta fotografía es un detalle lateral del altar mayor, en el que se ve una estatua de Enrique IV, rey que está enterrado allí.

Continuaremos.

Ayuntamiento de Madrid

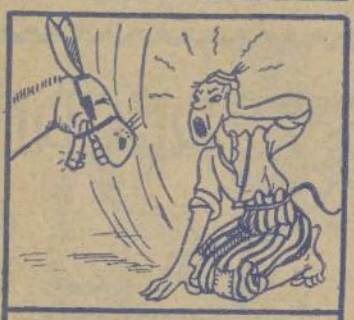




# Cascarilla



Cascarilla, disparado, una voltereta ha dado.



Yendo, después, a caer, donde ya le podeis ver.



El público, entusiasmado, con frenesí ha ovacionado.



Y tiran a Cascarilla, a puñados las perrillas.



Si comprais la "JEROMIN" sabreis de la historia el fin



# Maravillosa Historia de Jeromin



AHORA, DIJO EL REY MELCHOR, VAMOS A RETROGADO PARA OBSEQUIAR A LOS NIÑOS CON JUGUETES. ASÍ LO HICIERON, MONTANDO JEROMÍN EN UN CAMELLO. CUANDO LLEGARON A LA CIUDAD, LA RUINA Y EL HAMBRE REINABAN EN ELLA.



JEROMÍN ESTABA ENCANTADO DE AQUEL VIAJE. PUES, COMO ERA TAN CURIOSO, LE ALEGRABA MUCHO VER TANTAS CIUDADES Y TANTOS PAISAJES. PERO SU ADMIRACIÓN Y CONTENTO LLEGÓ AL SUMO, CUANDO ENTRÓ EN ESPAÑA. ¿ES ESTO EL PARAÍSO?—PREGUNTO A LOS REYES.



—EFECTIVAMENTE, SE DECÍA JEROMÍN, VIVIR EN ESPAÑA DEBE DE SER UN ENCANTO. ¡QUE CHICOS MÁS LISTOS Y SIMPÁTICOS LOS ESPAÑOLES! ¡QUE ALEGRES SON Y CUANTO JUEGAN! NADA, YO ME QUEDO EN ESPAÑA Y DIRIGIENDOSE A LOS REYES MAGOS LES EXPUSO SU DETERMINACIÓN.



NO PUDIERON REPARTIR JUGUETES, PORQUE LOS BOLCHEVIQUES HABIAN DADO UN DECRETO PROHIBIENDO TENERLOS A LOS NIÑOS RUSOS, ASÍ QUE SIN DETENERSE, LLEGARON A POLONIA, LUEGO A ALEMANIA, BÉLGICA, FRANCIA, ETC., Y POR FIN A ESPAÑA.



—CASI, CASI, CONTESTO EL REY GASPAR. DESDE LUEGO, ES LA NACIÓN MÁS BELLA, NOBLE Y CRISTIANA DEL MUNDO. YA IRÁS VIENDO. ¡QUE PAISAJES! ¡QUE MONUMENTOS! ¡QUE CIELO! Y SOBRE TODO, ¡QUE BUENA GENTE LOS ESPAÑOLES! NO HAY QUIEN LES IGUALE EN HIDALGUÍA Y VALOR



—ESO NO PUEDE SER, JEROMÍN, CONTESTARON LOS REYES, YA SABES EL COMPROMISO QUE TE VEMOS ADQUIRIDO CON EL MULTIMILLONARIO NORTEAMERICANO. TENEMOS QUE LLEVARTE ALLÁ. —ESE COMPROMISO, CONTESTO JEROMÍN ES NULO, PORQUE NO SE CONTÓ CON MI VOLUNTAD



¡REPANPANOS! ¡AHORA NO ALCANZAS LA CUERDA! ¡NOS QUEDAMOS SIN ROSQUILLAS!



¡QUE BUENA PERSONA ES EL MONO!



ES PRECISO PEGAR POR AHÍ ESTOS CARTES LES.



¿Y DONDE LOS PEGO YO, SI AÚN NO HAY PAREDES?



YA ESTÁ RESUELTO EL CONFLICTO



¿NIÑOS LEED A JEROMÍN! ¿NIÑOS LEED A JEROMÍN! ¿NIÑOS LEED A JEROMÍN!



—¡FUERA DE AHÍ, CHIQUILLOS! ¿PORQUÉ ESCUPIS DENTRO DEL BÚZON?

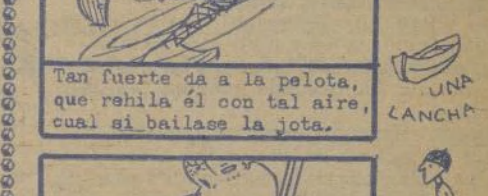
—POR SI ACASO SE HA DESPEGADO ALGÚN SELLO.



Con entusiasmo de un "pollo" se consagra a los deportes el simpático Repollo.



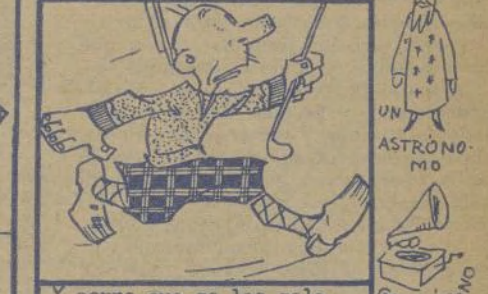
Tan fuerte da a la pelota, que rehila sí con tal aire, cual si bailase la jota.



Adonde habrá ido a parar? Tan lejos, seguramente, que no la voy a encontrar.



Y corre que se las pela, en busca de la pelota, que es recuerdo de su abuela



Y corre que se las pela, en busca de la pelota, que es recuerdo de su abuela



Va el infeliz desbocado; y, al cabo de dos kilómetros ya veis donde la ha encontrado





## D. Quijote de la Mancha



(Continuación.)

— Como eso puede desaparecer y contrahacer aquel ladrón del sabio mi enemigo. Sábetelo, Sancho, que es muy fácil cosa a los tales hacernos parecer lo que quieren; y este maligno que me persigue, envidioso de la gloria que vió que yo había de alcanzar desta batalla, ha vuelto los escudrones de enemigos en manadas de ovejas; si no, haz una cosa, Sancho, por mi vida, porque te desengañes y veas ser verdad lo que te digo. Sube en tu asno y síguelos bonitamente, y verás cómo, en alejándose de aquí algún poco, se vuelven en su ser primero, y dejando de ser carneros, son hombres hechos y derechos, como yo te lo pinté primero... Pero no vayas ahora; que he menester tu favor y ayuda; llégate a mí y mira cuántas muelas y dientes me faltan; que me parece que no me ha quedado ninguna en la boca.

Llegóse Sancho tan cerca, que casi le metía los ojos en la boca, y fué a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de Don Quijote; y al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía, y dió con todo ello en las barbas del compasivo escudero.

«Santa María!, dijo Sancho; y ¿qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca. Pero reparando un poco más en ello, echó de ver la color, sabor y olor, que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le había visto beber; y fué tanto el asco que tomó, que revolviéndole el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudió Sancho a su asno para sacar de las alforjas con qué limpiarse y con qué curar a su amo; y como no las halló, estuvo a punto de perder el juicio. Maldíjose de nuevo, y propuso en su corazón de dejar a su amo, y volverse a su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido y las esperanzas del gobierno de la prometida insula.

Levantóse en esto Don Quijote, y viéndole de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dijo: «Sábetelo, Sancho, que no es un hombre más que otro, sino hace más que otro: todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables; y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca: así que, no debes congojarte por las desgracias que a mí me suceden, pues a ti no te cabe parte dellas.

— ¿Cómo no?, respondió Sancho; por ventura el que allá mantearon ¿era otro que el hijo de mi padre? y las alforjas que aquí me faltan, todas mis alhajas, ¿son de otro que del mismo?

— ¿Que te faltan las alforjas, Sancho?, dijo Don Quijote.

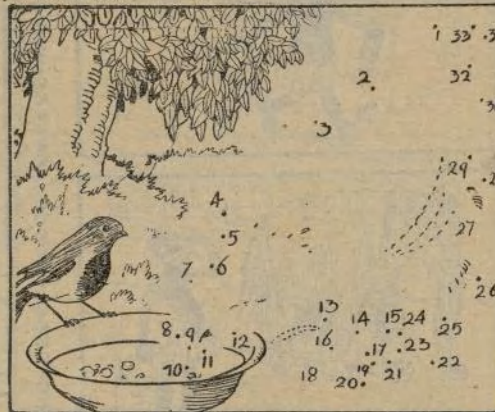
— Sí que me faltan, respondió Sancho. Pero vamos ahora de aquí y procuremos donde alojar esta noche; y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas, ni manteadores, ni fantasmas, ni moros encantados; que si los hay, daré al diablo el hato y el garabato.

(Continuará.)

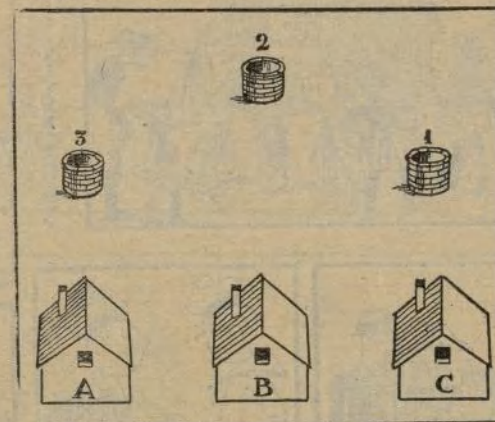
## ROMPECABEZAS



1.º A esta niña la llama su padre porque hay dos vacas sueltas. ¿Dónde están el padre y las vacas?

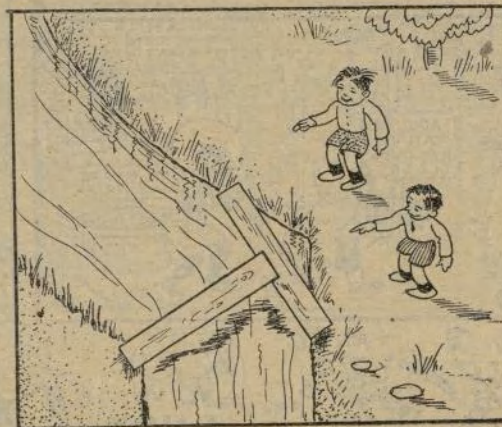


2.º Uniendo los puntos del 1 al 33, con una línea, veréis quién bebe en la palangana.



Los vecinos de esas tres casas tienen que coger el agua de esos tres pozos: el de la casa A, del pozo número 1; el de la casa B, del pozo 2, y el de la casa C, del pozo número 3. Están enfadados, y cuando se encuentran en el camino regañan. Para evitar esto, el casero ha trazado, con espino artificial, a cada uno, un camino a fin de que no se encuentren. ¿Cómo ha logrado el casero trazar esos tres caminos sin que se crucen?

(La solución en el número próximo.)



SOLUCIÓN DEL ANTERIOR  
Ayuntamiento de Madrid

## La España Gloriosa



(Continuación.)

Desaparecida la esperanza de socorro, los saguntinos estaban ya algo abatidos por la escasez que se notaba en la ciudad, acosada, tanto por el hambre como por el fiero enemigo, cuando dos hombres generosos y de gran autoridad, el saguntino Alcón y el español Alorco, amigo y huésped de Sagunto, que servía en las filas de Aníbal, sin conocimiento de los sitiados y obedeciendo sólo a su buen deseo, entablaron tratados de paz con los cartagineses. Aníbal desatendió las súplicas de Alcón, diciendo que ponía por condición la entrega de todo el oro y la plata que hubiera en la ciudad y el abandono de ésta, yendo a establecerse sus moradores en el lugar que se les designara, llevando sólo un vestido por persona. Estas condiciones eran tan duras y humillantes que Alcón decidió quedarse en el campo cartaginés, convencido de que si las presentaba a sus conciudadanos sería sacrificado. Entonces Alorco se presentó a las avanzadas de la plaza, entregó su lanza y, conducido, a sus instancias, a presencia del Senado de Sagunto, habló de esta manera:

«Si vuestro conciudadano Alcón, después de conferenciar con Aníbal para pedirle la paz os hubiera traído su respuesta, inútil fuera que me presentara a vosotros, pues no podía ser legado de Aníbal, ni desertor; pero ya que por culpa, si su temor es fingido, o por la vuestra, si es peligroso deciros la verdad, he venido, en nombre de nuestras antiguas relaciones y hospitalidad, y he de deciros que todavía os quedan algunos medios de paz y de salvación. Mientras habéis podido resistir con vuestras propias fuerzas, o podáis ser socorridos por los romanos, jamás he venido a aconsejaros la sumisión, y esto os probará que hablo sólo en nombre de vuestro interés; pero, cuando ya no tenéis esperanza de auxilio y vuestras armas y murallas no pueden resistir más tiempo, os traigo una paz más necesaria que ventajosa. Tengo esperanza de que la conseguiréis, si, atendiendo a vuestro estado, escucháis como vencidos las proposiciones del vencedor, y si, en vez de contar como pérdida lo que os quite, consideráis como don lo que os permita poseer. Esta ciudad, ya casi destruida y ocupada en gran parte por sus tropas, pasará a su poder; pero os deja vuestros campos, reservándose determinar el paraje donde se haya de construir la ciudad nueva. Todo cuanto oro y plata tengáis, ya en la ciudad, ya de los particulares, se le entregará, pero respetará vuestras personas, vuestras esposas y vuestros hijos si consentís en salir de la ciudad sin armas y con dos trajes solamente. Tal es la orden del vencedor, que vuestra desgracia os obliga a soportar; pero que quizás una vez sometidos a su decisión, lograréis modificar. Por último, os diré que creo mejor que os resignéis a todo que provocar su ira y ocasionar vuestra muerte, después de ver a vuestras esposas y a vuestros hijos en su poder, según el uso de la guerra.»

En los alrededores del Senado habíase reunido la multitud mientras hablaba Alorco, y, al escuchar sus proposiciones,

(Continuará.)



[illegible]

56

57

58

59

60

BRADO. LOS PAGOS ADELANTADOS



# NINOS HEROICOS

## El mensajero (de Puck)



Roldán y Doris, hijos de un indiano, paseaban cierto día cerca de su casa, disfrutando del aire libre y de la belleza del paisaje, cuando, a lo lejos, divisaron una muchedumbre de indios que caminaban en dirección a donde estaban, no lejos de su casa. Roldán, alarmado, dijo a su hermana Doris: —«Esos son soldados indios, que se han unido con los amotinados y vienen a atacar nuestra casa». Doris, como es natural, se asustó mucho.

—No hay tiempo que perder, dijo Roldán; es preciso que tú vayas corriendo a casa y des el aviso del peligro, mientras yo voy a dar aviso a la fortaleza. Doris obedeció a su hermano y Roldán se escondió detrás de unos peñascos hasta que pasaron los indios. Los indios divisaron a Doris y corrieron detrás de ella, llamándola y amenazándola con terribles palabras; pero Doris no hacía caso y corría desesperadamente por temor a ser alcanzada antes de llegar a la casa.

Apenas pasaron los indios, Roldán salió de su escondite y a toda carrera se dirigió al río. Pero fué descubierto por los indios, que se lanzaron detrás de él con el fin de hacerle prisionero. Roldán llegó al río, y sin quitarse la ropa se lanzó a él, dirigiéndose a un pequeño bote que estaba amarrado cerca de la orilla, subió a él, cortó la amarra y empezó a remar desesperadamente, antes que los indios pudieran darle alcance.



El bote, favorecido por la corriente, y por el remar vigoroso de Roldán, llegó pronto a la otra orilla del río. Roldán saltó a tierra y emprendió vertiginosa carrera en dirección a la fortaleza, a que no tardó en llegar. Sol citó hablar con el oficial de guardia y en pocas palabras le explicó lo que ocurría y el gran peligro en que se hallaba su casa y familia, rogando fuese un destacamento de soldados en su socorro.

Inmediatamente el oficial organizó el socorro solicitado, y puesto al frente de unos cuantos soldados; por un túnel que cruzaba el río, pasaron a la otra orilla sin ser vistos por los indios. Mi casa, dijo Roldán, no está lejos; yo guiaré. Sigámenme sin pérdida de tiempo, pues los indios pudieran asaltarla y matar a mi padre y hermana, que carecen de medios de defensa.

Entre tanto, Doris había llegado a casa, dando el aviso del peligro que amenazaba, y, cuando los indios llegaron a ella, no pudieron entrar, porque habían sido cerradas todas sus puertas. Los indios, viendo fracasados sus propósitos de entrar en ella por sorpresa, acumularon junto a la puerta gran cantidad de leña y la prendieron fuego. La familia de Roldán se consideraban perdidos irremisiblemente.



Roldán descubrió el humo que salía de su casa y creyó que toda su familia habría ya perecido. Corramos, corramos, dijo lleno de angustias, a salvar a mi padre y hermana. El oficial se dirigió a los soldados, les dió las órdenes oportunas, y a toda carrera se dirigieron a la casa. Roldán, a pesar de que el capitán le dijo que se quedara atrás, pues era pequeño para pelear, iba delante.

Los indios, al ver a los soldados, se pusieron cobardemente en huida, sin pretender hacer resistencia alguna. Roldán y los soldados llegaron prontamente y con todo ardor se pusieron a extinguir el fuego, que amenazaba ya comunicarse a la casa, que hubiera quedado rápidamente convertida en cenizas, pereciendo carbonizados los que estaban dentro de ella.

Extinguido el fuego, se abrió la puerta y salió Doris corriendo, y abrazando a su hermano le dijo: —«Tenía confianza en que tú habrías de salvarnos». El oficial, dirigiéndose al padre de Roldán, habló así: —«Felicito a usted, caballero; puede estar orgulloso de su hijo; se ha portado, en esta ocasión, con la decisión, prudencia y valor de un hombre de gran corazón. Su proceder merece una recompensa».

